

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



EL COMERCIO



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Los partidos satanizan *los acuerdos mínimos. Y procuran salvaguardar pequeños intereses. El regionalismo y la fragmentación contribuyen.*

Los discursos se atrofiaron con la crisis

La reciente crisis del país muestra que subsiste un problema de gobernabilidad. ¿Por qué?

Me da la impresión que hay ciertas palabras clave en el discurso y las prácticas políticas contemporáneas que lanzan una nube de humo, oscurecen las inequidades de la sociedad. Esa manía que tenemos de hablar acerca de establecer consensos, resolver conflictos y establecer plataformas de gobernabilidad. Ninguna de esas tres cosas es posible en una sociedad como la ecuatoriana donde el 70 por ciento de la población es pobre. Más allá incluso de la reflexión institucional, de las competencias del Estado, de la negociación del Estado con la sociedad civil, esa inequidad, la pobreza, la concentración del ingreso y el empleo en el país es lo que está latente y que cada vez que hay una pequeña fisura, emergen. Esto simple-

mente visibiliza la imposibilidad estructural de construir una plataforma de gobernabilidad.

Dicen que después de la tormenta viene la calma. ¿Visos de calma o escepticismo?

A pesar de lo doloroso, terrible de la crisis que estamos viviendo hay una cosa positiva: se ha permitido visibilizar las diferencias y la inequidad en la sociedad ecuatoriana. Del caos aprovechamos, en el sentido positivo, por ejemplo, la Conaie y las organizaciones indígenas para expresar su desconcierto, su falta de acuerdo. En muchas de las provincias hay levantamiento incluso independientemente de las negociaciones que a alto nivel se tienen con el Gobierno. Esto da cuenta de que entre la cúpula de la dirigencia indígena y las bases, las dirigencias locales, hay una especie



María Fernanda Espinosa es poeta, politóloga y cientista social. Pertenece al plantel docente de Flacso.

de desempate de intereses y plataformas. Es decir, ahí ya hay una fisura.

Como ese ejemplo se han evidenciado en los últimos días muchos más -mujeres, campesinos, sindicatos, etc. que indican una inconformidad general y local, dentro y fuera de su propio gremio. También empiezan a surgir otras ideas, como en el caso de las mujeres, que se reunieron y pidieron que se declare inconstitucional el congelamiento de los ahorros. Es decir, cada sector empieza a repensar la crisis.

¿Qué lecciones deja la crisis?

Primero, que hay una distancia tremenda entre los gobernantes y el tejido social. Segundo, queda la constatación de una sociedad heterogénea, diversa, mayoritariamente pobre que se rebela y dice ya basta. Tercero, queda una clara idea de cuáles son las reales esferas de poder que son incluso más allá del aparato gubernamental. Hemos visto, por ejemplo, el poder impresionante de la banca en el país. El sector bancario ha resultado ser -y recién nos enteramos- absolutamente ineficiente, corrupto e incluso echa mano de los ahorros de la clase media para subsistir. Y ha sido tan poderoso que es protegido por el Gobierno, el Congreso. Esa complicidad se evidencia en las medidas que se tomaron. Y cuarto, se vio el verdadero interés de los partidos políticos. La participación del PSC en esta crisis ha revelado cómo se construye un discurso doble. Resulta que el Gobierno era un aliado instrumental y beneficioso en la medida en que cumplía los requerimientos y las demandas del PSC. Cuando vieron que no se podía sostener eso, rompen

alianzas.

Por un lado se habla de la necesidad de pensar en el país. Por otro, se satanizan las alianzas. ¿El discurso político está anquilosado?

Así es. El discurso de los partidos está atrofiado. Los partidos en esta crisis han tenido un comportamiento penoso. En estos días se visibilizaron todas estas disfunciones de los partidos políticos en el país. Todo discurso político tiene relación con posteriores réditos políticos electorales. Cada cual trata de salvaguardar sus espacios de independencia no desde una perspectiva constructiva, sino todo lo contrario.

Un acuerdo para una decisión coyuntural se ve como una cosa antiética, terrible. Desde esa lectura equivocada, cada partido trata de salvaguardar su espacio de independencia pero no por preservar su independencia ideológica o de principios sino por una actitud meramente instrumental y electoral. Eso evidencia una falta de visión de país, de generosidad.

Dentro de esa fragmentación se puso en evidencia, una vez más, el discurso regionalista. ¿Tiene eso que ver con el discurso partidista atrofiado del que habla?

Sí. Existe centralismo y en todas las esferas. Eso es una especie de enfermedad que tenemos que curar. Pero no hay que dejar que el tema regional sea manipulado por las elites políticas. Hablábamos de la famosa herida abierta entre Ecuador y Perú. Yo creo que entre Costa y Sierra hay una herida no resuelta y si pudimos establecer un acuerdo

con el Perú tenemos que establecer un acuerdo intranacional.

¿Cómo establecer acuerdos mínimos en esas condiciones?

Creo que la primera forma para llegar a acuerdos mínimos para que el aparato institucional, las instituciones democráticas y el Estado en sí funcione es reconocer esa fragmentación, inequidad que hay en el Ecuador y no tratar de hacer tabla rasa de ello y decir todos somos iguales para llegar a consensos. En este país, aunque el término esté fuera de moda, son visibles la lucha de clases, de géneros, las luchas interétnicas. Es complicado resolver los conflictos sin reconocer esa atomización y estableciendo principios mínimos de acuerdo, de lo básico. Para eso son necesarios sacrificios de todos los sectores. Y resulta que en esta crisis hay sectores que no han sacrificado nada. ¿Cómo establecer consensos así? Con diálogos abiertos y transparentes en los que se sepa qué va a poner cada uno para afrontar la crisis. En las sociedades superavanzadas, como Suiza, hay un sector empresarial fuerte pero con sensibilidad social. Acá no. En ellas el Estado tiene control enorme sobre servicios económicos.

En ellas se pagan impuestos altísimos para garantizar servicios. Es como que no hay conciencia en las elites del mal negocio que están haciendo. No puede haber un sector empresarial ciego a las demandas sociales porque no es rentable. No puede ser que exista una banca corrupta porque tampoco es rentable. Es necesaria una especie de reingeniería de la cultura política y una recuperación del espíritu de solidaridad.

¿Un problema de las elites?

Creo que lo que ha pasado en estos días es una oportunidad para repensar las responsabilidades de las elites aunque, por las reacciones que ha habido parece ser que no se ha interiorizado sobre el tema siquiera. La única forma de que las elites cambien sus prácticas y su cultura es a través de la polarización de la sociedad. De todas maneras no se puede negar la existencia de la crisis y la obligación que tenemos los ciudadanos de poner algo de parte. El pago del costo de la crisis ha sido inequitativo y esto es solo un síntoma de que el sistema no funciona. Es una forma de autodestrucción. Es importante buscar nuevos modelos de sociedad, nuevas formas de convivencia, de relacionamiento social, de política.

Sin embargo, se ha visto, nadie quiere sacrificar nada. ¿No sabemos, los ecuatorianos, manejar una crisis? ¿O se necesita tocar fondo?

Es verdad que los niveles de la crisis han sido tibios en el Ecuador. Ni cabe comparar nuestra crisis con lo que han vivido los países vecinos como Perú, Colombia, Centroamérica. Pero me parece que es absurdo decir que hay que tocar fondo. Si el fondo es 8 millones de pobres, analfabetismo, una planificación ambiental caótica, un sistema de inequidad, hemos tocado ese fondo. Pero como no podemos determinar dónde está el fondo.*

(21 de marzo de 1999)

** La crisis bancaria había comenzado. El caso del Banco del Progreso fue el detonante. Jamil Mahuad estaba en el poder.*